

JEAN-LOUIS SCHONBERG, *Federico García Lorca. L'homme. L'œuvre*. Librairie Plon, Paris, 1956; 362 pp.

Alzando por escudo contra posibles críticas un aparatoso anuncio de su amor a la verdad desnuda ("Avertissement"), nos da Schonberg éste que, según su opinión, es hasta ahora el único libro "sincero" sobre Lorca, el que "añadirá" *lo esencial* a lo mucho que sobre el poeta se ha escrito. Por desgracia para Schonberg, lo esencial es en este caso, exclusivamente, el hecho patológico de la homosexualidad de García Lorca. Así, a lo largo de más de 300 páginas en las que, una y otra vez, obsesionado, insiste en buscar "claves" que nos descubran el gran "secreto"<sup>1</sup>, lo único que logra partiendo de un hecho quizá cierto es reducir toda la psicología del poeta a uno de sus elementos y entender de la manera más superficial la relación entre la personalidad de Lorca y su obra; con lo cual, de paso, no sólo no añade su libro nada esencial, sino que todo él termina por convertirse en un desmesurado y torpísimo engaño. Expliquémonos: que si el libro en sí, por su increíble limitación, quizá no merezca una reseña, los pequeños escándalos que ha provocado y el hecho de que pretende servir de documento para futuros estudios sobre Lorca obligan a que nos ocupemos de los errores críticos en que se sustenta.

Nunca está de más —y hasta algunos "new critics", ya viejos, empiezan a reconocerlo— tratar de llegar a los más íntimos aspectos de la vida y la personalidad de un artista, como no está de más estudiar la historia de su tiempo, las influencias que en algún momento pueden haberlo movido, etc. El que con la muerte, mientras sigue hablando el poema desde su vida independiente, desaparezca el poeta en ese pasado en que realidad y ficción, historia y leyenda se hermanan; el que —más aún— en el momento mismo de su origen sea ya el poema algo muy otro

voime porque no me digáis lo que os parece [el soneto]"): cf. "En versos y en retratos no es cordura / preguntar al que mira ¿qué os parece?", etc. (*ibid.*). — P. 419<sub>28</sub> (compasión hacia la rival): cf. en *El desdichado por la honra*, ed. cit., t. 2, pp. 1368b-1369a, un paralelo que sugiere un motivo poético surgido tal vez de una vivencia real. — P. 446<sub>17</sub> (las mujeres más necias engañan a los hombres más discretos, etc.): cf. *La doncella Teodor, Acad.*, t. 14, p. 169. — P. 451<sub>13</sub> (brevedad de la vida): cf. "Mas quien vivir confía, / ordene el presente día / como si fuese el postrero" (*El Isidro*, ed. facs. de la de 1599, Madrid, 1935, fol. 231 v<sup>o</sup>). La acotación marginal de Lope remite a Horacio, lib. I *Epist.*, seguramente a I, 4, 13: "Omnem crede diem tibi diluxisse supremum". También menciona a Marcial, lib. I. *Epig.*, probablemente I, 15, 11-12: "Non est, crede mihi, sapientis dicere «uiuam»; / sera nimis uita est crastina: uiue hodie". Cualquiera de los dos poetas, o aun Estacio, a quien también se menciona, podría ser "el sabio" de la *Dorotea*.

<sup>1</sup> Digamos en seguida que Schonberg conoce bien no sólo la vida de Lorca, sino también su obra. Está perfectamente enterado de cuáles son los temas principales, los símbolos y las imágenes más importantes, etc. Y, desde luego, estudia toda la obra de Lorca. Pero poco encontramos en sus comentarios e interpretaciones que no sea convencional, que no conozca el buen lector de Lorca. En realidad, cuando en un poema no encuentra las "claves" que le interesan, Schonberg, más que interpretar, describe, glosa, teniendo en cuenta quizá al público francés a que parece ir dirigido el libro. En este sentido, pues, no hay mucho que decir sobre su libro: vaya a él directamente el lector interesado. Lo que sí merece nuestro comentario, porque pretende ser su verdadera contribución original (y no precisamente dirigida al público francés), es la obsesión de Schonberg por divulgar el "amor oscuro" de Lorca.

que su creador, no significa que deje de haber en él aspectos cuya comprensión más entera podríamos quizá alcanzar si conociéramos a fondo las motivaciones psicológicas de su autor, sus ideas, o los conceptos vitales de su época. Del buen juicio del crítico depende el que la información biográfica o histórica *pertinente* sirva para la mejor comprensión de la obra. Ahora bien, desde cierto punto de vista (que indicaremos más adelante), el hecho de la homosexualidad de Lorca —por lo demás, secreto a voces— siempre nos ha parecido un dato biográfico pertinente para la comprensión de algunos detalles y hasta de no pocos aspectos fundamentales de su poesía y su teatro. En este sentido, lo que haya de verdad en la única verdad que interesa a Schonberg, aunque pueda resultar divulgación dolorosa para parientes y amigos del poeta, podría también ser útil para el mejor conocimiento de su obra: mañana, cuando la leyenda que ya es Federico pierda todo lo que en su familia inmediata, amigos y enemigos, lo liga aún a nuestro mundo, cuando quizá lo que sabemos de oídas esté a punto de olvidarse, la información que publica Schonberg servirá sin duda para aclarar ciertas cosas —alguna metáfora, este o aquel símbolo— a eruditos y críticos que no hayan vivido estos —o aquellos— tiempos. Puede parecer, pues, en cierto modo indiscutible la utilidad del libro de Schonberg en cuanto documento, aun si reconocemos la superficialidad de las más de sus páginas.

Pero en cierto modo nada más. Porque para que ocupe su lugar justo “la verdad” que divulga Schonberg, deben quedar corregidos, desde ahora, los errores fundamentales que resultan de reducir la estructura psicológica de Lorca y los significados de su obra a la realidad puramente fáctica de un hecho patológico<sup>2</sup>. En pocas palabras: se le escapa a Schonberg, primero, que, desde el punto de vista biográfico, lo importante de la homosexualidad de Lorca no es el hecho patológico en sí, sino la forma problemática y angustiada en que Lorca lo vivió, la pasión por la vida y el temblor ante ella —temblor de apetencia y/o de miedo— que de esta angustia resultaba; y, segundo, por lo que respecta a la obra, que el único dato biográfico que en el caso de Lorca podría importar para explorar su poesía y su teatro es, precisamente, este temblor, esta pasión extraordinaria por la vida que veía siempre el poeta bajo el constante acecho de su contrario: la muerte. Ante todo, las “claves” al secreto sexual que tanto atraen a Schonberg pierden todo valor “esencial” (desde el punto de vista psicológico más estricto) y son, por otra parte, lo que en el poema no trasciende lo privado; es decir, lo que en el poema no nos interesa. Así, si queremos darle a este libro un valor documental —el único que podría tener—, cabe aceptar que la pasión vital de Lorca fue, quizá, en parte producto de un desajuste<sup>3</sup>, pero cuidándonos de añadir: de un desajuste que podía haber sido de otro tipo (cualquier neurosis podría producir los mismos resultados) y que, desde luego, no tenía por qué llevar a la poesía extraordinaria que cono-

<sup>2</sup> Digo “patológico” por amoldarme a una convención (freudiana) de nuestra cultura que simplifique un tanto la comunicación. Bastantes problemas de orden psicológico presenta el libro de Schonberg sin que entremos aquí a discutir si la homosexualidad es, en verdad, patológica.

<sup>3</sup> Cosa, por lo demás, no aceptada por todas las escuelas psicológicas contemporáneas. No deja de haber quien crea que un desajuste de este tipo no sólo no es causa

ceмос. Que ni todos los trastornos sexuales producen tales angustias, tal sed de vida y tan trágico terror a la muerte, ni todas las angustias de este tipo son de origen homosexual; ni, naturalmente, todas las angustias de este tipo producen tal poesía.

Con su reducción de un complejísimo fenómeno psicológico y artístico a uno de sus factores y con su insistencia en buscar "claves" que descubran el mal de Lorca o secretas referencias a alguno de sus amigos, cae, pues, Schonberg en un grosero error similar al de aquellos psicólogos que, entusiasmados con los primeros hallazgos de su ciencia nueva, estudiaban la obra de los místicos y pretendían reducir a nada tanto la visión de una Santa Teresa o un Ruysbroek como las cualidades literarias y filosóficas de sus obras con el descubrimiento —la "verdad"— de que el trance místico es producto de trastornos patológicos, generalmente de tipo sexual. Han pasado aquellos tiempos (en parte gracias a William James; gracias, también, en parte, al mismo Freud, y en mucho, a Jung y a sus estudios objetivos sobre los arquetipos), pero no todos los que se acercan a aclarar las relaciones entre la biografía y la obra de un artista han aprendido la lección, a saber: que en sus limitaciones, es el hombre apenas la materia de que brotan sus sueños; que es el poeta —creador— el hombre que, sin negar las limitaciones de su origen, las trasciende (llámese esto sublimar o no) y habla desde su particular sensibilidad con la voz (producto o no de un desajuste) que a los demás hombres les abre fragmentarias intuiciones de su destino.

Resumiendo: comete Schonberg dos errores. No distingue entre las causas —patológicas o no— de un desajuste y sus efectos psicológicos, y se le olvida que no hay relación mecánica de causa y efecto entre biografía y obra de arte. Ante esto, los pocos aciertos que quizá encuentren algunos en su libro, se borran. También pierden interés la superficialidad de su crítica cuando en un poema no encuentra las "claves" que le atraen, lo molestas que son las erratas en los nombres de algunos autores, su incomprensión total de algunos momentos cruciales de la vida española, su tendenciosa versión del asesinato de García Lorca<sup>4</sup>. Y por lo que respecta a lo desagradable que resulta el tono justiciero de Schonberg, sólo cabe desear que quien guía la mano de los biógrafos nos libre de los *puros* que, como nuestro autor, se lanzan a "lever le voile du jeune visage vengeur".

CARLOS BLANCO AGUINAGA

Ohio State University.

de nada, sino que es efecto. Y los hay que en los llamados "desajustes" del artista sólo ven una mayor *apertura* (nada anormal) al mundo; una apertura no esencialmente distinta de la de los demás hombres.

<sup>4</sup> El asesinato de Lorca es para Schonberg algo ajeno a la Historia (y a la política) de España; una pura venganza personal, resultado de oscuras pasiones. Aquí también, como a lo largo de todo el libro, simplifica peligrosamente. Sin que nadie pretenda negar que lo que dice Schonberg sea verdad, necesario es recordar que en aquel crimen de Granada un poeta ya entonces legendariamente asociado con el pueblo que buscaba su libertad fue asesinado por unos falangistas. Este *hecho* no lo puede borrar nadie. La leyenda es aquí, si no toda la Historia, por lo menos parte esencial de ella. Es curioso que un libro tan tendencioso lleve un prólogo de Jean Cassou, en el cual este alerta amigo de los españoles le discute a Schonberg, precisamente, su versión del crimen.